

Un detallado Índice de nombres enriquece este trabajo, aunque es de lamentar que este Índice sólo remita a los poemas propiamente dicho y no al conjunto del estudio que sobre ellos realiza Pascual Barea, por el que desfila una amplia onomástica que no tiene su reflejo en el *Index nominum*.

Original resulta, en fin, el colofón de la p.349 revelador de que Pascual Barea se ha impregnado en todas sus fibras de la obra de Caro y del ambiente literario en que éste vivió. Y el resultado es un estudio hondo, serio y valiosísimo que contagia al lector la cordialidad con que su autor lo ha llevado a cabo.

Manuel-Antonio Marcos Casquero.

Pérez González, Maurilio, *La Garcineida. Estudio y edición crítica, con traducción*, León, Universidad de León 2001, 391pp.

Sucede a menudo en el ámbito de la filología que la atención de los estudiosos incide una y otra vez sobre autores y obras consagradas por la fama y de cuya importancia (literaria, histórica, lingüística...) nadie parece dudar. Pero al mismo tiempo permanecen sumidas en el sueño de los anaqueles otras múltiples obras –quizá de menor entidad, pero en todo caso verdaderas joyitas de arte– en las que apenas, como de pasada, ha reparado algún curioso investigador, que ha sabido entrever el valor que entrañan y que ha reclamado atención sobre ellas sin que su voz encontrara demasiado eco. Es preciso aguardar la llegada de la persona providencial que, de una vez por todas, exhume del olvido aquella perla y muestre a todos su esplendor. Es lo que en este caso acontece con *La Garcineida*, de la que el profesor Maurilio Pérez nos ofrece una magnífica edición crítica, que sin duda podrá calificarse de definitiva, enriquecida con un minucioso estudio introductorio y acompañada de una no menos valiosa traducción. El renombre y prestigio del Prof. Maurilio Pérez en el ámbito de los estudios medievales avalan, por lo demás, la seriedad, rigor y profundidad de este trabajo, cuyas líneas generales pasamos a exponer a continuación.

La publicación está estructurada en dos grandes apartados: el I, titulado *Estudio*; el II, *Edición crítica* del texto latino, con versión castellana en páginas enfrentadas. El apartado dedicado al Estudio se abre con un primer capítulo consagrado al contexto histórico en que ve la luz *La Garcineida* y a su contenido argumental. *La Garcineida*, se nos dice en la p.15, “es una parodia satírica medieval escrita en latín, cuyo argumento tiene como transfondo los más importantes acontecimientos históricos de la época”. Este aserto lleva al estudioso a trazar los rasgos más interesantes del marco histórico (en su vertiente religiosa, sobre todo, pero no menos en la política) en que se encuadra este opúsculo, datos básicos que explicarán en gran medida su contenido: acontecimientos acaecidos desde el papado de Gregorio VII al de Pascual II (pp.15-18) y desde el de Pascual II al de Calixto II (pp.18-19), la figura de Bernardo de Sauvetat, primer arzobispo de la reconquistada sede toledana (pp.19-22) y la abolición del rito mozárabe o hispánico (pp.22-25). Los hitos sobresalientes de semejante período histórico son resumidos en un pormenorizado “cuadro cronológico” (pp.25-28), al que sigue un meticoloso análisis del contenido de *La Garcineida* (pp.28-32). El argumento de la obra es estructurado por el Prof. Maurilio Pérez en 3 grandes apar-

tados, frente a la estructura en 7 párrafos propuesta por E. Sackur o en 5 secciones como patrocinaba R.M. Thomson. En la primera parte, eminentemente narrativa, vemos a Grimoardo, arzobispo de Toledo (evidentemente Bernardo de Sauvetat), acudir a Roma en compañía de un tal García (del que deriva el título de la obra) a la corte papal de Urbano II con la pretensión de obtener para el primero la legación de Aquitania a cambio de las reliquias de los mártires Albino y Rufino (nombres transparentes que designan la plata y el oro). Al entrar en la curia encuentran al papa rodeado de cardenales entregados a copiosas libaciones de vino. En la segunda parte, de tipo discursivo, se escucha un panegírico en honor de los citados mártires, cuyas reliquias recibe Urbano II, lo que da pie al pontífice a pronunciar un parlamento. (Panegírico y parlamento que, por otra parte, están cuajados de abundantes referencias a la riqueza y al poder que éstas proporcionan, así como de múltiples noticias históricas de la Iglesia de la época). En la tercera parte, básicamente dialogada, asistimos a varias conversaciones: del papa con García, de varios cardenales entre ellos y de los asistentes en general, a raíz de que se le haya otorgado a Grimoardo la solicitada legación de Aquitania.

La exposición del contenido da paso natural al segundo capítulo: el estudio del contexto literario, circunscrito, como se anuncia en la p.33, "a unas ideas generales sobre las tendencias temáticas y formales (pp.33-36), al análisis de la literatura en torno a las investiduras (pp.41-49) y al de la literatura satírica, paródica y báquica (pp.36-41)", orden que luego se ve alterado en el desarrollo del estudio, metatizando los puntos segundo y tercero. Dicho estudio se circunscribe voluntariamente al último cuarto del siglo XI y al primero del XII, aunque se reconoce que "no siempre será posible ceñirse con exactitud" a esas fronteras temporales. La cuestión temporal tiene suma importancia en el análisis de una literatura que el autor califica de "paródica, satírica y báquica", pues los resultados de estudiar su presencia entre 1075 y 1125 serán para él un argumento decisivo con vistas a insertar o no *La Garcineida* en el ámbito del goliardismo, tesis acariciada por el Prof. Maurilio Pérez y ya insinuada (con diversos matices) por M^a. Rosa Lida y por R. García Villoslada. La mayoría de los estudiosos que, con mayor o menor profundidad, se han acercado a este opúsculo vieron en él una sátira o una parodia. A este respecto, nuestro editor puntualiza (p.36) que "la sátira, fenómeno extratextual cuya finalidad es corregir los vicios ridiculizándolos, y la parodia, fenómeno intertextual que implica una superposición de textos, no suelen hallarse en estado puro, sino entremezcladas con predominio de una u otra". Su decidida inclinación por el carácter goliárdico se apoyará en nuevos argumentos barajados en las pp.52-53 y 67-68.

Estos supuestos previos sirven de preámbulo al capítulo tercero, el análisis literario de *La Garcineida*, desgranado en tres apartados: estudio de la estructura (pp.51-52) y del género literario (pp.52-70) y análisis literario propiamente dicho (pp.70-79). La triple estructura postulada para este opúsculo (narrativa, discursiva, dialogada) hace difícil su indiscutible adscripción a un género literario determinado, aunque el de la sátira y la parodia sean los más propuestos. Para nuestro medievalista leonés el contenido, la erudición, la riqueza verbal y otras peculiaridades de *La Garcineida* "no son extrañas a las obras goliárdicas. Si se ha dicho que nuestro opúsculo anuncia la actividad satírica de los goliardos y que su autor debe encuadrarse entre los *precursores*, sólo se debe a que no parece dudoso que *La Garcineida* es anterior al floreci-

miento de la poesía goliárdica del siglo XII, ya que se cree firmemente que fue escrita en la primavera del año 1099" (p.70), fecha que el Prof. Maurilio Pérez, como veremos, retrasará en unos años. En este contexto, el editor considera que las guerras de las investiduras y sus secuelas fueron el caldo de cultivo en que surgió el goliardismo; y es ese mismo ambiente el que quizá mejor explique el espíritu goliárdico que impregna *La Garcineida*.

Los capítulos precedentes han creado la atmósfera propicia para abordar, en el capítulo cuarto, los problemas de la autoría y de la fecha en que vio la luz esta obra. El tema primero es analizado morosamente por el Prof. Murilio Pérez, quien somete a consideración las propuestas de J. von Pflugk-Harttung (que insinuaba como autor al cardenal Bénon), de E. Sackur (lo sería el propio García u otro español), de Lida de Malkiel (lo fue el canónigo toledano García), de M.C. Díaz y Díaz (no sería un autor hispano, sino alguno de los muchos clérigos francos, o formados en Francia, venidos a ocupar beneficios hispanos) y J.L. Moralejo (no un hispano, sino algún seguidor de la corriente antipapal europea que toma como argumento un episodio hispano). Pero nuestro editor no se limita a este balance (pp.81-85): pasa de inmediato a replantear toda la cuestión de la autoría (pp.85-92) y a lanzar su propia propuesta (pp.92-93). Partiendo básicamente de argumentos internos extraídos de la propia obra considera que posiblemente su autor fuera de origen germánico, en modo alguno hispánico; mas al mismo tiempo, en espera de recabar nuevos datos más decisivos, deja abierta la posibilidad a una 'tercera vía' (pp.92-93), insinuada en 1999 por A. Higashi: una autoría romana, de algún enemigo interno de Urbano II, muy crítico contra la tibieza con que este pontífice combatía la simonía y otros abusos de los que se hace eco *La Garcineida*, una persona muy crítica con Urbano II, pero al mismo tiempo contrario a Enrique IV de Alemania y al antipapa Clemente III. En cuanto a la fecha de composición (pp.93-97), basándose en lo que considera "carácter claramente goliárdico" del opúsculo y "en un concienzudo estudio de todos los personajes" que por él desfilan, cree que la datación del 1099 tradicionalmente propuesta debe retrasarse "a algún momento del pontificado de Pascual II (1099-1118), con lo que acercamos *La Garcineida* a los momentos de mayor florecimiento de la poesía goliárdica en el siglo XII". Por ello juzga posible y razonable datar su redacción en la segunda decena del siglo XII.

El capítulo quinto (pp.99-109) acomete el estudio de las fuentes literarias (clásicas, bíblicas, litúrgicas y medievales) de *La Garcineida*. Hace muy bien el editor en comenzar delimitando el concepto mismo de 'fuente literaria' o de influencia, pues, como bien apunta, muchas veces no es suficiente el hecho de que una determinada frase o un vocablo peculiar aparezcan en el texto más reciente en el tiempo, sobre todo cuando se aduce la paternidad de algún autor precedente cuya presencia en el otro se muestra aislada. Súmese a ello todo cuanto antaño (de la Antigüedad al Renacimiento) implicaba la noción de la *imitatio*. Ello lleva al editor a utilizar el concepto de fuente o influencia literaria en su sentido más amplio, "pues preferimos -afirma- pecar por exceso que por defecto, tal como puede comprobarse con la mera consulta del aparato de fuentes de nuestra edición crítica". En cualquier caso, clasifica tales influencias o referencias literarias en tres tipos: dudosas, probables y seguras. Y así se explicita en las pp.100-104, en que se ofrece un abundante elenco de autores y de pasajes. Y si decimos que el autor hace muy bien en adelantar todas esas precisiones es porque en este terreno (y en el caso presente más aún) las arenas son muy movedizas. Ejemplo de ello

puede ser el conocimiento que de Plauto pudo tener el anónimo autor de este opúsculo. El Prof. Maurilio Pérez (pp.102-103) constata que ningún estudioso del mismo ha mencionado la presencia de Plauto en *La Garcineida*, "y sin embargo, a nosotros nos parece no sólo lógica, sino también evidente", apuntando en la nota 231 que "quien conoce muy bien a Terencio [sin duda alguna manejado por el anónimo autor], conocerá a Plauto, a no ser que no pueda acceder a sus obras", precisión ésta que nos resulta un tanto desconcertante, pero que quizá explique por qué remonta a Plauto algunas expresiones de *La Garcineida*. Así, se afirma que de Plauto proceden 2 expresiones seguras, 3 probables y 2 que pueden ser terencianas. Ahora bien, las dos seguras son *Pol, hoc est* y *ad portum venire*. En cuanto a la primera, es cierto que, tal cual, la hallamos en *Merc.* 711 y *Truc.* 105. De sus dos componentes, *pol* lo emplea Plauto más de 240 veces, Terencio más de 50 y Cicerón (por aludir a tres autores que sirvan de contraste) sólo 2, las mismas que Varrón, Horacio y Séneca. Sumada la aparición de *pol* en textos antiguos la cifra alcanza las 340 veces. Por su parte, el sintagma *hoc est* se contabiliza en más de 1.700 ocasiones. Saquemos consecuencias: ¿puede considerarse indudablemente plautina una secuencia como *pol, hoc est*? Algo similar cabe decir de *ad portum venire*, giro que emplea Plauto en *Merc.* 616 y en *Rud.* 65. No está de más registrar también el *in portum venire* de *Pers.* 577, *Poen.* 114 y *St.* 528 (pero también en César, *BG* 4,22,5, *Nepote* 8,6,3 y *Quintiliano* 4,2,41), y giros próximos como *in portum advenire* de *Men.* 340, *in portum pervenire* de *St.* 369 (utilizado también por Cicerón, *Nat.deor.* 3,89,7, *Tito Livio* 25,15,4, *Quintiliano* 2,17,24 y 12,11,4 y Séneca, *Controv.* 7,1,11) y *ad portum ire* de *Merc.* 466 (que hallamos así mismo en Terencio, *Phorm.* 462), y variantes como *ad portum pervenire* (César *BG* 5,51,1 y *BC* 1,28,4) e *in portum venire* (que leemos en Cicerón, *Sen.* 71,15, *Petronio* 102,9 y *Quintiliano* 12,23,7). Pero es que aquel *ad portum venire* que se considera genuinamente plautino es usado también por Ovidio, *Fast.* 4,502 y *Trist.* 1,10,18 y por Apuleyo, *Met.* 11,15,3 (autor cuya presencia no se detecta en *La Garcineida*). Póngase en la misma balanza *optume* (u *optime*) *factum*, visto como procedente de Terencio, *Andr.* 593, pero que hallamos también, como *factum optume* (u *optime*) en Plauto, *Pseud.* 361 y *Most.* 449, pero que emerge en Cicerón, *Verr.* 2,4,39: *illud optime factum argentum amittere*. (Por lo demás, el problema de las posibles aportaciones plautinas se inscribe en un ámbito más complejo, como es el de la transmisión y conocimiento de la obra del sarsinate a través de la Edad Media y del Renacimiento, tema que, llevándolo al mundo hispánico, abordamos en "Plauto en la literatura española de los siglos XV y XVI", en *Estudios de Tradición clásica y humanismo, Actas de las VII Jornadas de Filología clásica de las universidades de Castilla y León*, León 1993, pp.123-160). En cualquier caso, con las acotaciones que el propio Prof. Maurilio Pérez señala, similares problemas se plantean respecto a algunas otras presuntas fuentes clásicas utilizadas por el anónimo autor de *La Garcineida*.

De gran enjundia es el capítulo sexto, consagrado al estudio lingüístico (pp.111-167), en sus vertientes gráfico-fonética, morfosintáctica y léxica. En la primera de ellas la postura es bien clara: dado que los cuatro únicos manuscritos medievales del opúsculo son copias (del siglo XII, cercanos por tanto a la época de su composición), el examen minucioso de todas sus grafías ayudará con grandes garantías a remontarnos a la grafía original, aunque dichas garantías de autenticidad gráfica no sean definitivas ni totales. La cuestión de la grafía tiene suma importancia para nuestro medieva-

lista, motivo por el que critica la edición de Thomson, que adoptó casi siempre grafías normativistas (clasicistas). Frente a esta postura, el Prof. Maurilio Pérez proclama paladinamente la necesidad de intentar aproximarse, "en la medida de lo posible", a la grafía original. Si el estudio gráfico-fonético se lleva a cabo teniendo en cuenta las variantes de los cuatro manuscritos, el morfosintáctico se realizará basándose casi sólo en la edición crítica patrocinada por nuestro editor, quien justifica el cambio de criterio aduciendo que su aparato crítico "no contiene variantes gráfico-fonéticas más que circunstancialmente, mientras que incluye los demás tipos de variantes, que permiten efectuar el estudio de la morfosintaxis, léxico, etc. de un manuscrito concreto". Por otra parte, es indudable que, de tener en cuenta las abundantísimas variantes morfosintácticas que presentan los cuatro manuscritos, su estudio resultaría interminable. Y lo mismo cabe decir del léxico. Tal vez esta consideración (y la apuntada en la nota 411, p. 189) sea lo que explique la adición de un amplio apéndice (pp.293-351) con la transcripción paleográfica de los cuatro manuscritos, transcripción que pudiera considerarse superflua desde el momento en que el minucioso y pormenorizado aparato crítico registra la práctica totalidad de las variantes textuales. Que de ello es consciente el editor se patentiza cuando de manera taxativa afirma (p.133) que, mientras su aparato crítico no contiene variantes gráfico-fonéticas más que circunstancialmente, incluye en cambio "los demás tipos de variantes, que permiten efectuar el estudio de la morfosintaxis, léxico, etc. de un manuscrito concreto". A pesar de ello, su ausencia no habría menoscabado en modo alguno esta magnífica obra.

El capítulo séptimo (pp.169-186), pósito de la II parte, aborda cuestiones codicológicas y paleográficas: la descripción de los cuatro códices medievales, denominados A, B, G y T (pp.169-176) y de los tres códices 'modernos' (dos del XVII y uno del XVIII), meras copias del A (pp.176-178), algunas puntualizaciones paleográficas (pp.178-181) y un apunte sobre 'errores gráficos' (pp.181-186).

Este amplio, metucioso y detallado estudio sirve de introducción a la edición crítica propiamente dicha, precedida a su vez de unas "cuestiones previas" que puntualizan las relaciones entre los manuscritos (pp.189-211), revisan las ediciones anteriores a ésta (pp.211-219), las escasas traducciones existentes (pp.219-220) y los criterios adoptados en la edición que ahora ve la luz. No hay necesidad de decir que, después de cuanto precede, la edición resulta un logro prácticamente definitivo, resultado lógico y esperable de quien ha consagrado mucho tiempo, mucha solicitud y mucha dedicación a los estudios medievales y que hoy goza de un reconocido prestigio en este campo.

Una extensa bibliografía y cuatro exhaustivo índices (temático, léxico, onomástico y de autores modernos) ponen un colofón práctico a esta espléndida edición del profesor leonés Maurilio Pérez González.

Manuel-Antonio Marcos Casquero

Castro Díez, Asunción, *Sabino Ordás, una poética*. Diputación Provincial de León / Instituto Leonés de Cultura (Breviarios de la calle del Pez), 2001. 144pp.

A finales del decenio de los setenta apareció en las páginas del diario *Pueblo* la firma de Sabino Ordás, un intelectual que había regresado del exilio para pasar sus úl-